

Susanne Klaus, *Uprooted Christianity. The preaching of the Christian Doctrine in Mexico Based on Franciscan Sermons of the 16th Century Written in Nahuatl*. Bonner Amerikanistische Studien, Bonn, Universität Bonn, 1999. 372 p.

Después de una importante etapa historiográfica en la que los estudios sobre la cristianización de los pueblos indígenas estuvo fundamentada principalmente en fuentes españolas, está tomando fuerza una nueva corriente impulsada por el conocimiento y uso de documentos escritos en lenguas indígenas. Gracias a esta nueva corriente, se ha avanzado en aspectos del proceso de la implantación del cristianismo que hasta el momento parecían inalcanzables, por ejemplo, los problemas de la adaptación de conceptos cristianos en el pensamiento

indígena o la permanencia y uso de formas literarias prehispánicas para expresar conceptos cristianos. La obra aquí reseñada es una tesis doctoral que entra en esta nueva corriente. La doctora Susanne Klaus nos ofrece en ella un detallado estudio sobre la predicación de los franciscanos como medio de evangelización durante el siglo XVI. Sirven de base para este estudio nueve sermones para el tiempo de Adviento y Navidad, escritos en náhuatl por fray Bernardino de Sahagún, uno sobre el mismo tema, también en náhuatl, de fray Juan Bautista y dos en español, escritos para el mismo período litúrgico por el conocido predicador franciscano Felipe Díez. Se analiza así un material de indiscutible valor para el estudio de la transmisión del mensaje cristiano en el primer siglo de la evangelización de México.

El estudio está dividido en tres partes. En la primera se presenta, de una manera breve y sintética, el contexto histórico dentro del cual se escribieron los sermones (p. 20-47). Se encontrará aquí una escueta, pero bien lograda introducción sobre la enseñanza catequística, la predicación en México y España, los autores de los sermones estudiados y su producción sermonaria. La segunda parte, la más extensa y en la que se encierra el cuerpo del trabajo, está dedicada al análisis minucioso de los sermones. Se incluye la descripción de los manuscritos o impresos, caso de que se hayan publicado, la fecha de los textos, su estructura y el análisis de su contenido y lenguaje (p. 48-173). En la tercera parte se comparan entre sí los elementos estudiados en la parte anterior, señalando las bases doctrinales comunes en los sermones escritos en náhuatl. Se vuelve a tocar la materia del lenguaje y contenidos, pero ahora bajo un enfoque general y con especial atención a su mérito como medio para transmitir el mensaje cristiano en el pensamiento indígena. Se da especial atención a la forma como los sermones tratan los temas doctrinales más frecuentes: los sacramentos, el alma, Dios y Jesucristo, la Trinidad, el Diablo, el pecado, virtudes cristianas y la virginidad (p. 174-206). Tres páginas y media (p. 207-210) de conclusión, con el tema "En busca de las raíces del cristianismo mexicano" cierran este trabajo. Se incluye un resumen de este estudio en alemán (p. 211-237) y tres valiosos apéndices. El primero contiene diez y siete cuadros en los que, en forma sintética, se presenta el material analizado de los sermones: estructura, personas y citas de la Biblia, difrasismos ("linked expressions") terminología cristiana, citas en latín y su traducción al náhuatl, neologismos nahuas y temas de índole sacramental. El segundo apéndice contiene la transcripción completa de los sermones estudiados. El tercero es una lista de los sermones escritos en náhuatl en los siglos XVI y XVII.

Como se podrá ver por esta enumeración de contenidos, esta es una tesis muy bien trabajada en la que se encuentra una riqueza de datos, algunos ya analizados en estudios similares, otros, fruto de la investigación de esta tesis. La primera parte suscita pocos comentarios pues se trata sólo de una apretada síntesis de temas ya conocidos, como las actividades misioneras de los primeros franciscanos y su actitud ante los indios. Lo único que llama la atención es que se siga manteniendo la idea del padre Mariano Cuevas sobre el significado del Breve Pontificio *Sublimis Deus* (p. 24) cuando una lectura del documento, sin contar con los varios estudios que sobre su origen y contenido se han hecho, indica que ese Breve nada tiene que ver con una declaración oficial de que los indios eran seres humanos.

En cuanto a la segunda y tercera parte, lo primero que hay que señalar es la revaloración que hace de algunos aspectos sobre la evangelización de los pueblos indígenas ya examinados en estudios anteriores. Tal es, entre otros, el caso de la “nahuatlización del cristianismo” que la autora considera sólo como adaptación de vocabulario nahua a fenómenos religiosos cristianos, pero no adaptación de contenidos doctrinales al pensamiento indígena. Basa esta apreciación en el análisis de algunos términos nahuas como *neyolcuiliztli/neyolmehualiztli* (confesión), *tlamacehualiztli* (penitencia), conocidos en la cultura indígena y aplicados en los sermones de Sahagún a la doctrina católica sobre los sacramentos. Igual interpretación da al uso de los vocablos nahuas *teotl*, *tlacatecolotl*, *Cihuapilli/ichpochtli*, *tonantzin*, *mictlan*, *tlatlacolli*, ciertamente también ya estudiados en diversos trabajos pero que siguen siendo tema de discusión entre los investigadores. La autora pone especial atención al uso del término *tlautlauhtia* (hacer oración) que aparece tanto en los sermones de Sahagún como en los de Juan Bautista. El vocablo, documenta la doctora Klaus siguiendo el texto del *Códice Florentino*, se usaba en la cultura nahua para rogar tanto a los dioses como a los gobernantes. Los frailes lo aplican para dirigirse a Dios, a la Virgen y los santos. Dentro de la cultura española católica de esa época, y actual, el término “orar” tiene esa aplicación. Para los indígenas este uso pudo crear confusión por la dificultad de distinguir entre el intercesor y la Divinidad.

Aspectos igualmente sobresalientes en el análisis del lenguaje son las secciones dedicadas al estudio de los neologismos, tanto de Sahagún como de Juan Bautista, entre otros *teotlatolli* y *temaquixtiani* aplicados, el primero al evangelio, y el segundo a Jesucristo. Se incluye además una lista completa de los vocablos para designar a Dios y a Jesucristo, así como comentarios sobre el uso de los vocablos *anima* y *yollotl*.

Este análisis de la estructura lingüística de los sermones es lo que lleva a la doctora Klaus a sostener la tesis central de su estudio clara-

mente señalada en el título de la obra "*Uprooted Christianity*", "Cristianismo desenraizado". Basada en los objetivos básicos del sermón, tal como se encuentran en los tratadistas de la época, —captar la atención, deleitar los sentidos y la inteligencia, e impulsar a los fieles con esta emoción a un cambio de vida—, la autora concluye que los sermones estudiados, aun cuando doctrinalmente ofrecen un mensaje adecuado, padecen de una exposición abstracta, en la que faltan los ejemplos concretos de la vida cotidiana de los nahuas con los que se podría haber ilustrado la doctrina. Nos encontramos así, nos indica, con una transferencia formal de valores y normas de conducta, pero sin un medio lingüístico apropiado para el entendimiento de la fe. La doctrina que encontramos en los sermones señala la autora, "hay que considerarla *desenraizada* porque fue despojada de los esclarecedores y estimulantes elementos europeos sin introducir elementos equivalentes, extraídos del ambiente y experiencia del México central" (p. 108). Comparando estos sermones con los del franciscano español fray Felipe Díez, apunta la doctora Klaus, se entiende mejor esta idea. Los del fraile español están escritos con un "lenguaje lleno de imágenes variadas y simbólicas". Este franciscano español maneja una amplia serie de matices para describir o subrayar valores y emociones. Sus sermones "son un ejemplo perfecto para probar que la doctrina cristiana estaba profundamente enraizada en la conciencia del predicador y del pueblo" (p. 173). Los sermones en náhuatl, por el contrario, presentan una fe sacada de su contexto vital, explicada en forma abstracta y con gran pobreza de imágenes lingüísticas. Y, puesto que los predicadores sostienen que la fe es un asunto más de aceptación personal que de comprensión, en donde falta el sentimiento y las emociones se hace muy difícil alcanzar un claro entendimiento de ésta. Sólo cuando la predicación se presenta con el apoyo de imágenes lingüísticas, narraciones y sentimientos, la doctrina se hace inteligible y viva (p. 205).

No todo es negativo en el análisis de los sermones. Tanto Sahagún, como Juan Bautista, puntualiza la doctora Klaus, logran establecer una conexión con sus oyentes, si no en el nivel emocional, al menos en el intelectual. La fe, en cuanto tal, quizá no se entendió en plenitud, pero sí algunas de sus circunstancias. El uso de vocablos nahuas y neologismos para expresar conceptos cristianos sirvió para acercar a los indígenas a las ideas cristianas. Por otra parte, reconoce la autora, hay que señalar el singular esfuerzo de los franciscanos por iniciar una nueva forma de predicar en una cultura a la que eran totalmente ajenos, y por sus intentos de acercar a los indígenas los valores y conceptos cristianos no en una forma rígida sino con consideración al desarrollo de esos pueblos.

El cuidado con que se trabajaron los materiales sermonarios en esta tesis es digno de reconocimiento. En este sentido, los análisis que se presentan sobre los textos examinados parecen inobjetable. Lo que resulta un tanto cuestionable es el concepto de “cristianismo desenraizado”, ya que ni los elementos que se proponen para darle ese calificativo son muy claros ni el modelo de la enseñanza doctrinal en los sermones analizados, es el más representativo. En cuanto a lo primero, la doctora Klaus parece dar suma importancia a los elementos emotivos de los sermones (p. 173 y 205), pero para esto tiene que recurrir a la oratoria española (fray Felipe Díez), recurso que es poco convincente, ya que los oyentes de los sermones nahuas provienen de cultura muy diversa, en la que las emociones e inteligencia se mueven por impulsos muy distintos. Si en lugar de las emociones se toman las imágenes lingüísticas, como parece lo más apropiado, resulta que la autora las considera ausentes en los sermones examinados (p. 205). Un sentir contrario expresa Ángel María Garibay en su todavía no superada *Historia de la Literatura Náhuatl* en la que comentando los “Sermones de Adviento” de fray Juan Bautista, uno de los cuales examina la doctora Klaus, señala: “No hubo ciertamente en su época quien en México elevara la lengua de Castilla a las alturas a que Fr. Juan Bautista elevó la de los mexicanos” (A.M. Garibay, *Historia de la Literatura Náhuatl*, México, Porrúa, II, 171).

El segundo aspecto, la representatividad de la enseñanza doctrinal, es todavía más cuestionable. Si se interesa uno por sermones con contenidos doctrinales, llenos de ejemplos tomados del mundo nahua, están los sermones de fray Andrés de Olmos, “Tratado de los siete pecados mortales, 1551-1552” publicados por Georges Baudot en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (1996). Por cierto, allí en el sermón sobre “La Soberbia” se encuentra una clara exposición acerca de la diferencia de orar a Dios y a la Virgen. Por otra parte, es bastante discutible tomar a los sermones dominicales como prototipo de la enseñanza doctrinal impartida a los pueblos nahuas en el siglo XVI. Ciertamente, para mediados del siglo ya se consideraba al sermón dominical como parte fundamental de la enseñanza religiosa. Pero el mismo documento que registra este dato añade: “Algunos religiosos han tenido costumbre de enseñar la doctrina a los indios y predicársela por pinturas... y lo mismo hacen hoy día” (*Códice Franciscano*, México, 1941, p. 39). Un texto de la *Retórica Christiana* (p. 95) de fray Diego Valadés impresa en Perusa en 1579 nos confirma la misma idea. Esto, al menos parcialmente, nos explica el gran número de “catecismos testerianos”, que han llegado hasta nuestros días, comparado con el escaso número de sermonarios del siglo XVI. El he-

cho de que se conozca un solo manuscrito del sermonario de Sahagún examinado en esta tesis, y éste, con mucha probabilidad, provenga de la biblioteca de Tlatelolco, en donde lo encontró y utilizó fray Juan Bautista, como nos señala la doctora Klaus, nos podía sugerir su escasa circulación. Existen inventarios generales de casi todas las bibliotecas de los conventos franciscanos de mediados del siglo XVII (Biblioteca del INAH, Fondo Franciscano, vol. 37) que valdría la pena examinar para determinar la circulación de estos textos. Conociendo otros materiales, catecismos, pinturas, frescos conventuales, teatro, a uno le parece que los sermones dominicales tenían un alcance más bien limitado, al menos en el siglo XVI.

Varios intentos de darnos una visión del cristianismo indiano apoyado en sus propias fuentes, —sin duda el mejor camino para este fin—, corren el peligro de dejarnos con análisis muy acertados en sus detalles, pero sin una visión convincente de todo el conjunto. Ésta solo se podrá lograr incursionando fuera de nuestros pequeños talleres para ampliar nuestra visión desde el campo de las humanidades, en el que los estudios de las lenguas clásicas, literatura, historia general y de las religiones, se cambiarían con los avances de las ciencias sociales actuales. Sólo así tomarán fuerza y permanencia las aportaciones y datos de tesis elaboradas con tanta disciplina como la que aquí reseñamos.

FRANCISCO MORALES, OFM
Archivo Histórico de la Provincia
del Santo Evangelio de México